

Cita bibliográfica: Beatriz Cienfuegos (Ed.): "Pensamiento XXV", en: *La Pensadora Gaditana*, Vol.2\25 (1763), pp. 355-382, editado en: Ertler, Klaus-Dieter / Hobisch, Elisabeth (Ed.): *Los "Spectators" en el contexto internacional*. Edición digital, Graz 2011-2019, hdl.handle.net/11471/513.20.93

Pensamiento XXV

Se hallará todos los Jueves en la Librería de D. Salvador Sanchez
Ossorio, frente del Correo: Y de D. Manuel Ferrera, frente del Pueblo.

Cádiz, y Diciembre 26. de diciembre de 1763. Imprimase. Dr. Ortega.

Cádiz, y Diciembre 26. de 1763. Imprimase, quedando este Original en la presente Escrivania
de Imprentas, y Librerías, á donde se deberán también passar dos Exemplares. Villaformada.

Señor Público: después de tantos papelones como he recibido de mi Pluma, unas veces movido de curiosidad, y otras por tener materia en que cebarme su crítica, y que todos sin dexar uno se los he tragado, aún recelo, que pocos habrán digerido, porque la mala disposición de su estomago para admitir correcciones, hace se vuelvan astringentes los consejos más lenitivos que se le franquean: y lo veo claramente, en que después de tantas Semanas como le amonesto lo más útil, Vm. se está en sus trece muy satisfecho, y solo lee los Pensamientos por entrar en la moda; pues aún en el escribir parece es necesario seguirla, y esto de papeles periódicos se halla ahora en su máxima exaltación: y ciertamente, que el feliz inventor de esta idea anduvo muy cuerdo, porque atendiendo a el fastidio con que se suele recibir una obra dilatada, por lo que ocupa de tiempo su lectura, dispuso admirablemente, valerse de la misma inacción para introducir los avisos más importantes: porque como esta especie de papeles se leen brevemente, y se entretienen aquel día con su assumpto las Tertulias, y Visitas, Vm. insensiblemente carga con la obra, sin que le llegue a espantar su tamaño: vea Vm. mi sencillez hasta donde llega, que aún los motivos que más havia de reservar de su noticia, se los comunico, para que sepa que la Pensadora es una Mujer sin lisonjas, y que solo aspira a tratar verdad, aunque sea en contra suya: si Señor mio, valida de este motivo le voy poco a poco disponiendo, y presentando aquellas Maximas, que más relación tienen con el Honor, y la Verdad, y estas son las que fomentan mis Discursos, y mueven mis reflexiones, y las que me alientan a hablar sin temor contra los abusos, que rebato. Bien sé que si hubiera tomado el medio de lisonjearle el gusto, escribiendo sobre otras materias, que no le tocaban a lo vivo de las costumbres, que hubiera sido mejor admitido mi trabajo, pero es contra mi genio el adular, y he sacrificado muchas veces mis intereses a la misma verdad, que defendiendo, la que debieran tener presente todos los racionales, para el mejor arreglo de su conducta; pues de lo contrario, se siguen tantos perjuicios, como son los apasionados por la falsedad, y lisonjas; este es el objeto de esta Semana, para que el Honor los interese, y la Sociedad, que son los más combatidos de sus intentos, tengan en mis discursos un aviso, que los ponga delante hasta donde llegarían sus méritos, si este simulado veneno no destruyera continuamente sus progresos.

Es la *Lisonja* un traydor enemigo, que disfrazado con la capa de sumisión, y rendimiento, acomete cruel a lo más sagrado del derecho de las Gentes. Todos saben tienen este mismo derecho autorizado por la propia naturaleza, para conservar su estimación, defender sus Caudales, y tratarse amigablemente entre sí, para que de esta manera puedan vivir en rectitud, y justicia; pero la detestable Lisonja, auxiliada de la maldad, la perfidia, y el des-merito, ha trocado las cosas de modo, que ya nadie puede llegar a la cumbre de la felicidad sin que primero se aliste bajo las vanderas de sus engaños. Dixe felicidad, por explicarme según todos entienden, pues bien sé, que no puede ser felicidad aquella que debe sus primeros pasos a lo más odioso.

Es hija la Lisonja de un desordenado amor propio, y de la Envidia: de tales Padres nunca se podía esperar mejor descendencia: son sus hijos la Ambición, e Injusticia: bien lo dicen sus obras: y la sirven de consejeros la Ignorancia atrevida, y la Desvergüenza aborrecible: así ha salido ella. Veán mis Lectores, si un monstruo hijo de

tales Padres, educado por semejantes Maestros, y aconsejado tan ruínmente, podrá hacèr daño â el Mundo, y si los descuydados q[ue] le dàn entrada, deberàn temèr los más infelices peligros. ¡O Lisonja, y â quantos que se hallaban en felices possessiones de su Honòr, intereses, y Sociedad, con sus torcidas artes los hàs precipitado â el abysmo de la desgracia! Y no es ésto lo peòr, sino que los mismos lisonjeros son los que despues los aprietan los cordeles de sus trabajos.

Piensan muchos, que solo en las Cortes se halla la Lisonja, y que allí es donde hà fixado su residencia: y es una ignorancia, hija de una malicia lisonjera. Procuran los de ésta opiniòn autorizar sus engaños, apartandolos del odióso nombre de lisonjeros, y para fundamentar su idèa, exclaman altamente contra las Cortes, abominando sus siniestras intenciones, y suponiendo que solo fuera de ellas se vive con quietud, y verdad, y en ésto mismo se vé la mayòr lisonja; pues en todas partes, hasta en la más humilde Choza, como haya diferencia de fortunas, se hospeda ésta enemiga de la Sociedad humana, y destruye enteramente las màs bien dirigidas idéas. Supongo, que aquellas indignas acciones, que traen consigo la abominacion, y el horròr, àun para los animos menos cultivados, son hijas legítimas de la Lisonja, y como tales sus efectos corresponden lastimosamente â los influxos de éste infame idolo de la maldad, por ser esto tan claramente conocido, no me detendrè en hacerlo presente, porque fuera agraviar â mis Lectores, suponiendo ignoraban unos delitos, que se registran â la mayòr distancia. Quiero si hacerles vèr la Lisonja hypocrita, aquella que desmentida con aparentes pretextos, desde segúro asesta sus tiros â lo más estimable de nuestra vida.

¿Qual será la causa de que tantas Mugerès bien criadas, y muy contentas con su estado, se hayan despeñado infelizmente â los mas grandes yerros? La Lisonja con que el vano antojo de los atrevimientos sabe hacer insultos, que son difícilmente resistibles â unos animos naturalmente crédulos, y compassivos. Alaba *Camilo* â *Lesbia* de hermosa, discreta, y gallarda, solo porque es presumida, bachillera, y marcial: y ella agradecida â el obsequio, recibe aquellas expresiones como hijas de un afecto verdadero, que la hace presente, lo que ella piensa que possée; y en la realidad ni él lo cree como lo dice, ni ella està mas lexos de otra cosa: pero sabe muy bien la endiablada Lisonja de aquella intencion dañada, que este es el modo maestro, para introducirse en la gracia de aquella desprevenida, y poder despues de puertas adentro, plantar otra mas fuerte bateria â el estimable Castillo de su honòr: se vale de la Lisonja para introducir su engaño; y despues canta como glorioso triumpho las infelizes conseqüencias de una perfidia: dexando á la infeliz un triste escarmiento, que la dè que llorar para siempre: la qual victoria le hubiera sido imposible, si no se valiera de las engañosas artes de tan detestable simulacion, haciendo â aquel honòr lamentable despojo de su ruindad. Todos los dias se miran con bastante dolòr estos insultos, y no obstante la repeticion triste de exemplares, ni las engañadas se precaben, ni las ossadias lisonjeras dexan de numerár sus indignos triumphos, â el passo que alientan las trayciones. ¡O descuydo tan sin disculpa! ¡Y ô credulidad tan funesta!

Parece que estoy oyendo los desprecios, que daràn â estos bien fundados temores, que pondero, y las risas que se causaràn de estas mis reflexiones, replicando, que solo intento engendrår desconfianzas, y fomentar meliciosas ideas en los que sencillamente viven entregados â un buena fé, è inocente intencion; y me convenciera la replica, si yo no la tuviera conocida de antemano. Esta es una finisima Lisonja, con que procuran deslumbrar â aquellos, que les pueden servir de estorvo â sus torcidos deseos: si Señores, esta es otra Lisonja, que solo procura con èste, â el parecer piadoso pretexto, destruir mi razòn, y apadrinar sus falsedades; pero tengo la confianza, de que en los animos verdaderamente no ofuscados de esta funesta sombra, será recibida como hija de la verdad mi critica.

Muchos serían los que vivieran descansados en sus casas, y no huvieran arriesgado sus caudales, si no se huviesen dexado posseér de la Lisonja de tantos, como procuraron hacerse partícipes de sus fortunas, â costa de mentidos obsequios, y de engañosos honores. Vive descuydado, el que se vé en alta prosperidad, discurriendo que la suerte que lo elevò sobre tantos como le necessitan, le hizo tambien de sobresalientes mèritos, y de no vulgar entendimiento: por este portillo, que pocos son los que le tienen cerrado, se entra la Señora Lisonja, muy hazañera de cortesias, y muy medida de palabras, y con la cartilla que reserva en la memoria para estos lances, toda llena de ficciones, y engaños alaba los mèritos, engrandece la familia, y celebra el entedimiento: son bien admitidos estos principios, porque es una harenga que â pocos disgusta; y despues dando mas fuerza â sus mentidas expresiones, y moviendo con maña todos los resortes de sus Machinas, aspira â la possession del animo, que es el objeto de sus astucias, lo que conseguido, yà canta por segura la victoria: porque luego siguen los efectos premeditados por su antojo, que son, è hacerse dueño de la hacienda agena, exponiendola â excesivos gastos, en que se lleva la principal ganancia: ô enterarse de los secretos, è industrias peculiares de los empleos que posséen, haciendo con este arrimo

figura distinguida, y adquiriendo Padrinos baxo de aquel favor; y despues ingrata convierte todo lo conseguido en daño, y perjuicio de quien la fomentó, y ayudó à salir de la obscuridad de su estado, colocandose no pocas veces en el mismo lugar, que el mèrito justamente posseía; y siendo de allí adelante su mayor contraria, procurando cruel su ultimo exterminio, por quitar del Mundo un animado testigo de su maldad, viendose el infelíz abatido en la mayor miseria, porque crédulo dió entrada en su pecho à un Lisonjero, que hubiera conocido, si viviera menos apasionado de su grandeza: à estos regularmente sucede, lo que à el Cuervo ignorante, que estando alegre sobre un Arbol con un pedazo de Carne en el pico, la Zorra Lisonjera que lo advirtió, y deseando de hacerse dueño de aquella presa, para conseguirlo no hallò otro medio mas conveniente, que Lisonjearle alabandole de diestro en la musica, y de una voz excelente, y mas agradable que la de los Ruiseñores: creyò el Cuervo el engaño, y queriendo hacer ostentacion de su sobresaliente habilidad, abrió el pico para cantar, cayò la carne en el suelo, la Zorra la cogió prompta, y se fué burlando de su necia sencillèz, è interesandose en el ageno trabaxo. ¡Quantos Cuervos racionales vivirán hoy hambrientos, porque quisieron llegar à la cumbre donde los colocaba la Lisonja!

Diràn màs de quatro muy satisfechos, que ellos estàn libres de estos riesgos, porque su estado, ni es objeto de la embidia por humilde, ni pueden temer lisonja, que se les atreva, porque se hallan lejos de poder satisfacer sus ansias, pues se miran en una casi abatida pobreza; y ciertamente que se engañan, porque ràro vive en el Mundo, que no tenga otros más inferiores, que deseen su suerte. Què nos cansámos: ¿puede haver mayòr desdicha, que el verse precissados los Hombres à imploràr publicamente la piedad agena, para adquirir con que alimentàr la vida? Discurro que es el extremo de la miseria: pues aùn en èste estado se ceba la Lisonja, pues otros semejantes embidian à el que advierten recoje más limosna, y con halagueñas palabras se le fingen amigos, y procuran indagar de las artes que se vale, para movèr los ànimos, las que despues usan con perjuicio de quien les fiò su industria: y si esto no les basta, procuran desacreditarle, y suponerle vicios que no tiene, para que no le favorezcan tanto. ¿Pues si en tàm humilde estado exercita sus mañas la Lisonja, quién serà el que no tema verse despojo de sus iras, y no se guarde de tan cruél enemigo?

Pero à quien màs daño hacen las ingratas maximas de la Lisonja, es à la Sociedad discreta, llorando sus efectos la Patria, el estàdo, y los comùnes intereses, pues se vèn en la classe de medianos muchos entendimientos, y el valòr de muchos, que si no se huvieran creído de las alabanzas fingidas, sin duda llegarían à la altura del Heroïsimo, según su linea, privando à la misma Sociedad de unos sugetos, que podrían aumentàr sus intereses, y añadir tymbres à los Soberanos, llevando por objeto de sus idéas el apetecido blanco del mejòr acierto. ¡Pero què desgracia, que estos domesticos enemigos de las Republicas, solo por sus utiles intereses, son causa bastante para impedir los màs laudables progressos de las Armas, y las Letras, y el más arriesgado tropiezo de las mejores inclinaciones!

¡Quantos, que adornados de una claridad de entendimiento grande, se vèn en possession de caminar velozmente por la agradable carrera de las Ciencias, los detiene lastimosamente èste indigno azàr de todo lo bueno! ¡Y quantos, no obstante sus naturales luces, se ciegan engañados de la Lisonja, y dàn punto à sus taréas, preocupados de la falsedad de que yá hàn llegado à la cumbre del sabèr! Muchos se númeroan en el Mundo, perdiendo en ellos la Sociedad su mayòr lustre. No dexaria *Lisardo*, según su aplicacion, y talentos de ser por las Ciencias honòr de su Patria, si *Lucio* solo por lisonjearle no elevàra su mèrito à lo sublime, y no le persuadiera à que era el único de su tiempo, y que destruía su salud en aplicarse màs à los Libros: inquietando aquèl ànimo sossegado, y tàm bellamente entretenido con las siniestras alabanzas, y con los supuestos temòres de su salud: consiguiendo de èsta forma apartarle de la heroycidad à que hubiera llegado, y logrado la fatal idéa de no miràr quien le aventajasse tàm altamente. Quantos Oficiales de mèrito en todas classes, se verían colocados en los màs altos puestos del honòr, siendo el objeto de las admiraciones de la Europa, si à su natural valòr no le huvieran cortado los vuelos, con dàr oídos á Lisonjas, que alabando sus servicios por inimitables, y sus empresas por peregrinas, hicieron de unos corazones, que nacieron para mandàr Exercitos, unas oficinas mal fundadas, por no verse premiados según la adulacion les figurò merecian: y gastando inutilmente el tiempo, que pudieran emplear gloriosamente en servir, erraron la senda del ascenso, porque teniendola en sus manos, y Espada, la buscaron entre las imagenes fantasticas de sus ponderados mèritos, consiguiendo por fin de sus fatigas, un olvido total de lo animoso, y un aborrecimiento à el digno empeño de hacerse Heroes: quedando con esto muy gustosa la simulacion lisonjera, por haver quitado à la Sociedad un Individuos, que aumentando sus intereses, la huvieran obscurecido con su grandeza: perdiendo de èsta manera el Estado unos Vassallos, que pudieran haver añadido

brillos à la Corona, è infelizmente se confundieron entre los muchos, por havér creído, que yà havian pissado la agria cuesta del mérito valeroso.

Esta es la Lisonja, y sus infelices efectos, pues dirigiendo sus ossadias contra lo mejor, se ensangrienta rabiosamente en el mèrito ageno, quando le alaba, procurando con todo su traydor esfuerzo derribàr de la cumbre à los que dignamente la han vencido. Es un halago atrevido, que à el suave impulso de sus adoraciones simuladas, destruye enteramente las torres mas elevadas de la razón, y buen juicio, y siendo el continuado *Amen* de quanto se le presenta, rie con el alegre; llora con el triste; con el sobervio se anima; con el cobarde teme; con el santo aparenta santidad; con el malo dà ensanches à su malicia: en fin es un Camaleon, que vistiendose del color mas inmediato à su intento, quando rie dà pesar; quando llora no disminuye el dolòr; quando se anima expone; quando teme censura; quando aparenta santidad la vulnera; y solo quando se junta con el malo hace de corazon quanto executa. Con estas artes se atreve à el honor más seguro, á la hacienda, ò empleo mas bien fundado, à los ascensos de los benemeritos, y á todo lo que puede ser impedimento á sus intenciones aborrecibles, que se dirigen siempre á hacer su negocio, con perjuício de quantos sacrifica en las malvadas Aras de su perfidia.

Esta es la Lisonja, y esta es la misma que se nota disfrazada en los dos Sexos, vestida de todos modos, y continúa en todas partes: sabe su atrevimiento hablar à cada uno en su estilo: conoce su perspicacia las ideas mas ocultas: tan gustosa se introduce por los Gavinetes, como se entra en las Cavañas: à todos assalta, y la lastima es que siempre hace presa, teniendo por timbre de sus hazañas la ruina mas funesta de la Sociedad. Este enemigo encubierto de nuestro sossiego, y de nuestras felicidades no le conocémos, porque nos apartàmos de intento de conseguirlo; muchas veces que le descubrimos, porque su desvergüenza es tån clara; no obstante aún assi nos *Lisonjea*: expression que es la raiz de todos los males, que se han ponderado: pues como si la Lisonja fuera un beneficio real, y verdadero para pintar una cosa agradable, y que dà placer, dice la Rethorica mas presumida que *Lisonjea*; con lo que se authoriza todas las mas dañadas intenciones; quando para hablar con toda propiedad, debieramos decir, siempre que sucede una desgracia, como un homicidio, una traycion, un des-honor, ò un hurto, *una Lisonja se ha descubierto*, que serìa la expression mas viva de todas las infelicidades, que pueden asaltàr à los racionales; y la que explicaría à fondo el dañado animo del mas cruel enemigo. Esta es la Lisonja, y esta es la que tantos observan como circunstancia precissa, para conseguir sus ascensos, valiendose, mediante esta ruìn preocupacion, de unos medios tan indignos, para unos efectos tan racionales: esta abate el mèrito, y esta hace gemir à los incautos, à los duros golpes de sus estragos, entre las infelices ruinas de los precipicios.

Blandus adulator regum certissima pestis, Hæc audet Sanctos perdere sæpe viros.

Mich. Ver. pag. 18.

SONETO

A los tiros crueles, è impacientes
del blando aduladòr, los corazones
son despojo infeliz de sus arpones,
lamentando sus iras inocentes:
Disfrazado en caricias aparentes,
y ocultas con destreza sus trayciones,
quanto mas aparenta adoraciones,
tanto mas daño causa à todas gentes:
Los Cetros, la Nobleza, y el Cayado,
el Valor, la Doctrina, y la Ignorancia,
de este infeliz vapòr se vè infestado:
En todas partes triumpho su jactancia,
y hasta de la virtud lo venerado
procura destruir con arrogancia.